

Marruecos

Mohamed VI reina y gobierna

Marruecos con sus 34 millones de habitantes era un país que había experimentado décadas de una terrible dictadura, la de los "Años de Plomo" de Hasan II. En junio de 1999, cuando ascendió al trono, Mohamed VI, un hombre joven -con halo de benevolencia, empatía por su pueblo y compasión por los pobres- las expectativas de cambio y progreso se dispararon. Parecía que el país se encaminaba sin retorno hacia un futuro próspero, liberal y democrático.

Una monarquía ejecutiva

Mohamed VI lleva 10 años reinando y a la vez gobernando. Algo muy raro e inédito. Porque de ordinario los monarcas (reyes y reinas) son figuras decorativas que encarnan y representan la majestad de la nación en cuanto Jefes de Estado. Pero los que de hecho gobiernan son los Jefes de Gobierno: bajo la figura de presidentes en las democracias electivas y de primeros Ministros con sus gabinetes en los regímenes parlamentarios. Mohamed VI conjuga, a la vez, una monarquía casi absoluta y vitalicia con una presidencia altamente concentrada y ejecutiva, con competencia sobre casi todos los temas nacionales e internacionales y pocas cortapisas.

Algo de biografía

El joven príncipe recibió educación coránica en Palacio y desde 1969 una formación de tipo occidental en el Colegio Real de Rabat, compartiendo aula con los hijos de las elites. En 1985 se licenció en Derecho por la Universidad Mohammed V de Rabat . Dos años después obtuvo un título superior en Ciencias Políticas y en 1988 pasó unos meses en la Comisión Europea en Bruselas para familiarizarse con las cuestiones internacionales. Su formación académica se cerró en 1993 con el doctorado en Derecho por la Universidad Sofía-Antípolis de Niza. La tesis que defendió, "La cooperación entre la Unión Europea y los países del Magreb", indicaba sus intereses internacionales

Serio e introvertido, su trayectoria como príncipe heredero se mantuvo en un perfil discreto, siendo bien pocos los detalles que se conocían de su vida privada. Su padre, no obstante, le fue confiriendo progresivamente responsabilidades, sobre todo en el terreno diplomático. Aunque en julio de 1994 fue promovido a general de división, Mohammed no respondía en absoluto al molde de príncipe militar. Antes bien, aparecía interesado en las nuevas tecnologías y se le consideraba sensible a la problemática social y religiosa del país; era un aficionado a los deportes de velocidad y como cualquier otro joven marroquí, seguidor de la música rai, un pop local con contenidos contestatarios. Muerto su padre, el 23 de julio de 1999, Mohammed se convirtió en jefe del Estado y al día siguiente, por la ceremonia del acatamiento que representa la tradición paternalista de la Beia, fue reconocido como el 18º monarca de la dinastía alauí (fundada en 1664) con el nombre de Mohammed VI, comendador de los creyentes y 36º descendiente directo del Profeta Mahoma.

El comienzo de una nueva era

Desde su asunción como nuevo monarca (1999), Mohamed VI, ha tomado sobre sus hombros el reto de introducir a su país en la modernidad y de propiciar el progreso económico, social y cultural de su pueblo. Único antídoto que él considera verdaderamente efectivo contra el integrismo y el subdesarrollo que amenazan a los países islámicos. Como es también líder religioso, en su condición de jefe espiritual de los marroquíes y presidente del Consejo de Ulemas, emprendió dos reformas religiosas con el objetivo de eliminar a los elementos más integristas de la comunidad islámica marroquí. Confirma que el joven Mohamed VI sigue reinando y además gobernando, un hecho reciente. En los primeros días de enero de este año 2010, emprendió con ímpetu una descentralización del Estado y una remodelación del Gobierno. E hizo luego cambios de Gobierno que afectan a dos carteras clave: Interior y Justicia y a otros tres ministerios del gabinete.

Conclusión

“Han pasado diez años desde que un joven, prometedor monarca árabe, sucedió a su padre en el trono alauita de Marruecos. Diez años que han visto pasar personas para quienes el cambio puede estar por llegar. Respecto de la pasada década del reinado de su monarca, algunos bloggers marroquíes lo resisten, otros lo alaban por sus ‘logros’. Parece haber un común denominador: el fuerte apetito por un futuro mejor” (Global Voices, Una década con Mohamed VI).